

La imaginación como herramienta crítica en la literatura infantil y juvenil contemporánea

Por: Centro de Estudios Literarios ARTBOL

Fecha: octubre de 2025

La literatura infantil y juvenil constituye un territorio fértil donde convergen la imaginación, la pedagogía y la sensibilidad estética. En el marco del taller coordinado por John Fitzgerald y organizado por Henry Alberto Jiménez Cuestas dentro de las actividades de la Escuela de Estudios Literarios ARTBOL, se reafirmó la necesidad de explorar este campo con profundidad, en tanto la producción destinada a niños y jóvenes en Colombia aún es escasa. Las reflexiones surgidas del encuentro revelan un propósito común: formar escritores conscientes del poder transformador de la palabra y del papel que la literatura puede desempeñar en la formación de sujetos críticos, sensibles y creativos.

Desde el inicio del taller, Henry Alberto Jiménez destacó la relevancia de dar continuidad al espacio como un proceso sostenido de creación y formación literaria. Esta perspectiva formativa, desligada de intereses lucrativos, evidencia una visión pedagógica donde el aprendizaje literario se concibe como una experiencia colectiva de crecimiento estético y humano. En este sentido, el taller se inscribe dentro de una tradición latinoamericana que entiende la literatura no solo como arte, sino como herramienta de transformación social.

Uno de los aportes más significativos de la sesión fue la insistencia en reconocer la importancia del ilustrador dentro de la literatura infantil y juvenil. John Fitzgerald sugirió incluso la posibilidad de abrir talleres de ilustración, señalando que la palabra y la imagen dialogan en un mismo plano de sentido. En este encuentro de lenguajes, el texto literario se amplía y adquiere una nueva dimensión sensorial, capaz de estimular la imaginación y la interpretación visual del lector.

La idea de que “escribir es reescribir” se convirtió en uno de los pilares conceptuales del taller. Fitzgerald recordó el ejemplo de Gabriel García Márquez, quien revisó Cien años de soledad décadas después de su publicación, subrayando así que la creación literaria es un proceso abierto, donde el tiempo y la distancia permiten madurar la obra. Este principio invita a los nuevos autores a abandonar la ansiedad de la publicación inmediata y a valorar el ejercicio de la revisión como acto de autocrítica y perfeccionamiento.

La sesión introdujo una serie de herramientas metodológicas para la creación narrativa, entre ellas la escaleta, la guía ADI (Acción, Diálogo, Descripción, Explicación) y el binomio fantástico propuesto por Gianni Rodari. Estas estructuras permiten al escritor planificar su

relato sin sofocar la imaginación. En especial, la escaleta se destacó como instrumento de orden narrativo, útil para diseñar los arcos de los personajes, prever los puntos de giro y garantizar la coherencia del texto. A su vez, la guía ADI ofrece un modelo flexible para alternar ritmo, tono y textura narrativa, evitando la monotonía en la prosa.

Una de las lecciones más valiosas del encuentro fue la afirmación de que toda buena historia, incluso infantil, requiere conflicto. Fitzgerald ilustró este punto con ejemplos clásicos como Caperucita Roja o Pinocho, donde los dilemas morales y existenciales son abordados desde una óptica lúdica y simbólica. El conflicto no debe evadirse por temor a la sensibilidad del lector infantil; por el contrario, constituye el motor que impulsa la acción y propicia la reflexión ética.

El taller hizo énfasis en evitar el lugar común y el didactismo excesivo. Las moralejas obvias, señaló Fitzgerald, resultan contraproducentes para el lector contemporáneo, que demanda historias sutiles y emocionalmente auténticas. Asimismo, se recomendó cuidar el lenguaje, evitando el abuso de adverbios terminados en -mente y de adjetivos innecesarios, y preservando la verosimilitud interna del relato. En este punto se destacó el concepto de cosismo, útil para reflejar la voz infantil, pero que debe aplicarse con moderación para no empobrecer el texto.

Una discusión particularmente rica se dio en torno a la voz del narrador infantil. La pregunta de Cristina Salazar sobre si un niño puede usar metáforas fue respondida afirmativamente: los niños, a través de su experiencia perceptiva, construyen imágenes poéticas espontáneas. Así, narrar desde la perspectiva infantil implica respetar la lógica emocional y asociativa del niño, evitando imponer un lenguaje adulto disfrazado de ingenuidad.

El Taller de Literatura Infantil y Juvenil de octubre de 2025 reafirmó que escribir para niños es un ejercicio de ética, sensibilidad y rigor estético. Las herramientas compartidas por John Fitzgerald no solo sirven como recursos técnicos, sino como vehículos para entender la escritura como proceso reflexivo y continuo. La labor de Henry Alberto Jiménez Cuestas y del Centro de Estudios Literarios ARTBOL consolida un espacio donde la creación literaria se entrelaza con la formación crítica, garantizando la permanencia de una tradición escritural que, más que entretener, invita a pensar, sentir y transformar el mundo desde la palabra.